





CAROLINA JOBBÁGY
HISTORIA CLÍNICA



kriller71 ediciones

kriller71 ediciones / colección poesía

director de la colección

aníbal cristobo

consejo editorial

carlito azevedo, edgardo dobry, mónica miravet,
ezequiel zaidenweg

ilustración de tapa

alejandro levacov

diseño de logo y paracaídas

walter gam

isbn

978-84-942549-2-5

depósito legal

B 17939-2014

kriller71 ediciones

kriller71ediciones.com

info@kriller71ediciones.com

© carolina jobbágy, 2014

© de esta edición, aníbal cristobo, 2014

CAROLINA JOBBÁGY

HISTORIA CLÍNICA

Prólogo de Mercedes Cebrián



kriller71 poesía #12



La hermosa lírica del contagio

Mercedes Cebrián

¿Cómo responde el cuerpo humano ante los agentes invasores? ¿Qué se pone en marcha ahí dentro cuando nos ataca un virus? Para responder a estas preguntas, equipos enteros de divulgadores científicos llevan décadas desarrollando metáforas que ayuden al ciudadano de letras, al que vive instalado sin remedio en el sector servicios, a comprender el funcionamiento de ese microcosmos complejísimo que somos. Por eso nos hacen creer que los glóbulos blancos son una especie de ejército de *oompa-loompas* que, con disciplina y empeño, luchan contra un batallón de bacterias cuyos rostros muestran expresiones tan maléficas como las de ciertos enemigos de Superman o Batman. Y a las plaquetas nos las muestran siempre diligentes, construyendo sin descanso diques contra el sangrado excesivo.

El colofón de estos intentos de metaforizar la biología se halla en unos muñecos de peluche en forma de microorganismo sobredimensionado a la venta en muchos museos de ciencias: el virus del sarampión con ojillos travessos o la gonorrea sonriéndonos en su formato más amistoso y abrazable. A través de ellos se pretende hacer comprender, tanto a adultos como a niños, que estamos habitados por organismos prácticamente invisibles que dormitan a la espera de una oportunidad para atacarnos; pero lo que no han logrado hacernos ver es

que nosotros mismos somos en realidad la suma sinérgica de todos ellos.

Por suerte, para paliar esta carencia tenemos los versos de Carolina Jobbágy, que no se limita a explicarnos didácticamente cómo actúa la peste bubónica o la tuberculosis sobre nosotros: ella va más allá y nos hace ver que, a menudo, la tuberculosis, *c'est nous*. El poemario de Carolina Jobbágy debería ser de lectura obligatoria, pero no sé bien dónde: quizá en escuelas primarias, en museos de historia natural o, mejor todavía: en los eternos momentos que pasamos en la sala de espera de la consulta médica, temerosos ante la inminencia del diagnóstico.

En *Historia Clínica* nos habla el cuerpo desde su papel de médium a través del cual la infección se comunica. El cuerpo está al servicio de la infección: sus síntomas funcionan a modo de lenguaje, y en los poemas de este libro tenemos la oportunidad de escucharlo. La disposición de los versos sobre el papel nos hace pensar cada poema y su infección correspondiente como un *collage* de fragmentos fenomenológicos, una colección de toses, de muestras clínicas que se entregan al laboratorio en botecitos para su posterior análisis: “las uñas cortas higiénicas”, “el pelo atado”, “la piel/del cráneo rosa”.

Se me ocurre un título alternativo para *Historia Clínica*: *La infección como una de las bellas artes*, pues, de modo similar a los mecanismos que despliega Barón Biza en su impactante *El desierto y su semilla*, Jobbágy construye aquí paisajes hermosísimos, en este caso infecciosos; territorios recorribles e incluso dibujables, de tan expresiva como es su geografía: un espacio tropical

para la fiebre amarilla y la malaria, otro gélido para el carbunco y la tuberculosis y, entremedias, neblina, un aire denso, y de repente, el único paisaje ajeno a la infección aparece, limpísimo y aséptico, hermanado con las líneas en blanco donde los versos de Jobbágy se toman un respiro:

la antártida
una tierra
libre de microbios

Pero el lector no permite que las pausas sean demasiado largas y dirige la mirada con rapidez hacia donde sea necesario para seguir leyendo este inquietante tratado de microbiología sui géneris que para su elaboración ha contado con el más potente y riguroso de los microscopios.



A mi padre, *in memoriam*



Me han sacado del mundo
Héctor Viel Temperley



Verano



Peste neumónica

Del norte
lento
las nubes

se retuercen
contra el horizonte

apenas zumba
una mosca en el abdomen

por miedo al veneno de la peste

la siesta
detrás de los postigos

aire rancio

ozono
lo que huele
metálico
a tormenta.



Peste bubónica

No ocurrió como en oriente
de la nariz
no gotea sangre

piel enferma

en múltiples focos
de manchuria a ucrania
1348
marsella infectada

murallas adentro
la plaga

avanza una nube de langostas

sacuden el aire
forman
remolinos en el agua

turbia

una mosca se hunde.



Agentes transmisores

Durante la temporada
de las moscas

revolotean

puntos negros

entre charcos
y comida

los microbios

aislado
en la habitación
las ventanas
cubiertas
con tela metálica

podría protegerlo

el fuego
azufre y alquitrán



respirar
dos
o más veces.



Poliomielitis

Mar adentro nadan
se ríen

minúsculos

una ola los aleja

bajo el sol
la disminución
en los miembros inferiores

si la parálisis
se instala

la rigidez del cuello es síntoma

arrastra
torpe
por la arena

un dedo
hasta la espuma



tocar una burbuja

la marea trae
el chillido de sus voces

en caso de ahogo
el pulmón de acero provoca
una respiración rítmica

y la tendencia
a extraviar
temprano la mirada

buscar fondo
con la punta
de los pies.



Disentería

Cuánto tiempo
el oxígeno

si el viento deja
ese olor

y polvo

la sed aumenta
a cada bocanada

por beber de los pozos
una ameba
sus vientres trastornados

deambulan
pálidos grises
tierra adentro

otro bloque enfermo



en el pueblo
las vacas quemadas

y el hacinamiento

82 vecinos
esperan
de las nubes
la llegada del agua.



Tos ferina

Pasar la tarde entera
escondido
en la valija

rodillas contra el pecho
contiene latidos

por las costuras
adivina formas
una nebulosa
la luz que entra
y tiñe

del rojo al azul

cuando falta el oxígeno
o la tos es tan frecuente

una sensación de asfixia
termina en convulsión

mejor al aire libre



los gritos de la mancha
esparcen el contagio
por el patio de recreo.



Varicela

De abril a
septiembre
vientos etesios

quince días
incubaron

un escalofrío
lo precipita
todo

la otra habitación
en cuarentena
las toses secas

salpican el aire

en carne viva
el riesgo la infección

que no se abran
ni se rompan
esas vesículas



las uñas cortas higiénicas

el pelo atado

una ráfaga
sacude
la cortina

mucho más
no hay

en el vaivén
un poco de cielo

cada tanto
hundir en tierra
la mirada.



Malaria

Buscar insomne
un rincón seco
las sábanas

pegado a su espalda un cuerpo
transpira

en accesos regulares

el trópico engendra
las nubes tantos días
mal aire
sin tormenta

baja la presión
las paredes retienen
líquido se hinchan

una esponja la cal
del cielorraso
cría larvas



dentro
de humano a humano
el contagio

si esos dedos respondieran
apretaran su mano

para calmar

tantear
laxo el cuerpo que a su lado hierve.



Fiebre amarilla

Temprano la bahía
sobre agua oscura flotan
estridentes
colonias de insectos

a la espera

110 a 125 latidos

en el paladar
retiene
su aliento acre

a nado
perder de vista
el pantano su rumor

sofoca más
la tranquilidad
una costa en sombras
y el miedo a los reptiles



poco o casi nada soluble

el cansancio
que denso deja
el trópico en los párpados.



Cólera

Manzanas y otros
alimentos crudos
tiempo cálido

la higiene
cierra el paso

pero escurrir la ropa
un desliz
gotas de agua
en la calle

una de cada cuatro casas

prosperan los patógenos

segunda pandemia
desde persia
la ruta
hacia puntos del norte

la bilis



alcanza moscú
austria húngria

1831 el terror
azul
la piel
está helada

en ausencia de líquido
abundantes calambres

si cae berlín

la antártida
una tierra
libre de microbios.



Lepra

Abrir ventanas
vaciar la habitación
el blanco la llena

dejando estéril

de rodillas
cabeza erguida
cierran los ojos
y ruegan

paciencia en el destierro
y la enfermedad

una campana
suena remoto
el temblor de su mano

cabello escaso
pegado al cráneo

el tacto inútil



aunque pongan candados
oculten
los objetos personales

y el resto se queme

igual que en tierra
la peste a bordo

permanece y se propaga.



Inverno



Peste blanca

Ese invierno
con la nieve
las esporas

y una mancha
negra en el pulmón

bajo cero
de los labios
surge
algo violáceo.



Carbunco

Al otro lado
una mancha gris
se extiende
la ciudad
sobre la pampa

el tiempo de la niebla
en cubrir todo

mar mercurio

no es el este
lo que trae la tormenta

gotas ínfimas
penetrando
poros y canales

debilitan la visión

todavía en la nuca
se incrusta
su mirada



la piel
del cráneo rosa

cada julio
una fotografía

mientras deja
costras y mechones
debajo de la cama.



Agentes transmisores II

Con cautela
ir entre los escombros

brillan trocitos

una colección
de objetos perdidos

se esconde
algo
debajo
está hueco

si las ratas durmieran

pero los hocicos
la humedad

del roedor
al humano
la picadura
de una pulga



un mordisco
en el tobillo

sube
el quietamiento

un estado de congelación

hasta olvidar

ver la nieve
tres gotas rojas.



Influenza

Nuevos contagios cuando
un clima extranjero
invade el aire

el fluido mezcla
activa y pestilente

absorben
de los pies
al tronco
el malestar

la causa
un pequeño bacilo

algunos pierden la calma

otros del todo
la memoria.



Fiebre tifoidea

No hay
en el aire
ni un ruido ni un movimiento

ni un pájaro

tan denso

la cabeza sobre el suelo
de un lado a otro
gira violento

hasta tener
el gusto seco
de tierra en la garganta

todo tan callado

inmóvil ahora
ve llegar
el pánico



como los niños
en la oscuridad.



Difteria

Catorce murieron
tal vez más
los enfermos
ese año

el invierno meridional
y el viento
que sopla escaso

a intervalos

sudor profuso
en la garganta
se forma una membrana

somnolencia
después insomnio
hasta el final del verano.



Meningitis

La espalda curva
no soporta ni roce
ni el cuerpo

el dolor
algo físico su miedo
quedar afónica

o la distancia
de la almohada
su cabeza
a la pared

movimientos reducidos

y la luz que golpea
en la persiana

si los oídos pierden agudeza
vértigo
la presión de las mandíbulas



entre mantas y colchón
su peso
apenas sostiene

la vista opaca

sin posición
ni momento de reposo.



Hidrofobia

Pudo tratarse de tifus
esos perros
muertos en la calle

pero al tercer o
cuarto día
los ganglios inflamados

sentado en el jardín
deja
que el cielo se deslice

inevitable
ruptura de moléculas

adelgazan
y se arrugan

por el muro sigue
tibio
un cambio de luz



hasta aceptar el color gris

entre sus dedos
acumula
datos clínicos
el curso lento de la enfermedad.



Sífilis

Tener la peste
o el deseo de
perder el norte

tierra no hay

desquiciada por las pústulas

la tripulación
se enfrenta
al gris y al blanco

podrían transcurrir
meses incluso años

todos los órganos internos
expuestos
a la acción de las toxinas

mientras la niebla no
se deshaga



brújula en mano buscan
una ruta
el mar abierto.



Escarlatina

5 de la tarde
paralelo 77

lo más al sur

el barco
después de derivar
con una masa de hielo

las crestas
y su presión
abren el casco

aunque naufraguen también
las fuentes del contagio

a la nausea sigue
el sarpullido escarlata

con su dedo
sobre el pecho dibuja
una línea pálida
que persiste.



Parotiditis

A 530 millas del polo
dos botes
y los náufragos

fueron los ponis
los primeros
en caer

toda su piel escarcha
transpiran y tiritan

los perros
sólo por la lengua

esperar inmóvil
la llegada del día
el cuerpo vuelto al fuego
entre los pliegues de la ropa

cajitas de fósforos



acá es hielo
blanco
apenas
algo celeste

de berlín ya no se habla.



Sarampión

A escasos centímetros
sobre el nivel del mar
flota el campamento

un derrame interno
en descenso la temperatura
provoca
presión ocular

lo que parece resfrío

una invasión
bacteriana secundaria

en forma de puntos
o relampagueo
gran número de apariciones

multiplican sus voces
en el oído medio
la inflamación



tintineo intermitente

con los primeros copos
la isla una superficie
inestable a cada paso
el miedo a resbalar.



Tuberculosis

Seguir el crujido
del hielo
el goteo lento

derritiéndose en la cara

entre cero y cuatro grados
el tedio los envuelve

la sospecha un día enloquecer

aumenta
el pulso la respiración
un silbido

ese hueco en la pleura

nítido irritante

con las pupilas fijas



de lo blanco a
lo menos blanco

acurrucada dejan
que me duerma
entre sus piernas.



ÍNDICE

La hermosa lírica del contagio

por Mercedes Cebrián 7

Verano

Peste neumónica 17

Peste bubónica 19

Agentes transmisores 21

Poliomielitis 25

Disentería 29

Tos ferina 33

Varicela 37

Malaria 41

Fiebre amarilla 45

Cólera 49

Lepra 53

Invierno

Peste blanca 59

Carbunco 61

Agentes transmisores II 65

Influenza 69

Fiebre tifoidea 71

Difteria 75

Meningitis 77

Hidrofobia 81

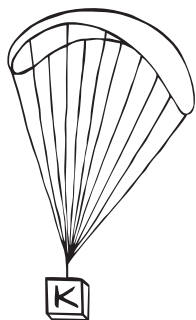
Sífilis 85

Escarlatina 89

Parotiditis 91

Sarampión 95

Tuberculosis 99



HISTORIA CLÍNICA

de Carolina Jobbágy

—decimosegundo volumen

publicado en la colección poesía

de kriller71 ediciones—

se terminó de imprimir en septiembre de 2014,

mes del 86 aniversario del descubrimiento

de la penicilina realizado por Alexander Fleming.

La tirada fue de 300 ejemplares.